

La literatura en la Ilustración

1. La Ilustración o el Siglo de las Luces

La Ilustración fue un movimiento ideológico y cultural, que se desarrolló en Europa durante el siglo XVIII —conocido como Siglo de las Luces—, con Francia como foco de irradiación.

Algunos de los rasgos definitorios de la sociedad contemporánea occidental son herencia de este periodo:

- La afirmación de la **libertad y dignidad del individuo**.
- La identificación de un núcleo de **derechos fundamentales de carácter universal**.
- La consecución de la **felicidad** —y no la redención o la salvación— como aspiración última de la existencia.
- La importancia de la **educación** como medio para lograr una vida plena y garantizar el progreso de la sociedad.
- La exigencia de que la acción política se oriente al **bienestar de los ciudadanos**.

En la Ilustración vivirán, además, algunas de las grandes figuras de la cultura europea de todos los tiempos: el pintor español **Francisco de Goya** (1746-1828), el escritor alemán **Wolfgang von Goethe** (1749-1832) —cuya producción literaria da inicio al Romanticismo— o el músico austriaco **Wolfgang Amadeus Mozart** (1756-1791).

A continuación, estudiaremos los principios y características más destacados del pensamiento y la cultura de este periodo.

1.1. Autonomía y espíritu crítico

Para los ilustrados, el **ser humano** es, tal como había proclamado el antropocentrismo renacentista, **dueño de su propio destino**. Para conquistar esa autonomía es preciso someter a **crítica** todos los **valores y conocimientos heredados**.

En el artículo «Éclectisme» («Eclecticismo») de la *Enciclopedia*, el pensador francés Denis Diderot describe así este espíritu crítico: «Un filósofo que deja de lado el prejuicio, la tradición, lo antiguo, el consenso universal y la autoridad —en pocas palabras, todo lo que subyuga el entendimiento— y se atreve a pensar por sí mismo». El **espíritu crítico** es, por tanto, uno de los rasgos fundamentales de la Ilustración.

Así, los ilustrados **cuestionarán** los valores del **Antiguo Régimen**: el absolutismo monárquico —la Monarquía de derecho divino, sin límites legales, que practicaron los Austrias en España o Luis XIV de Borbón en Francia—, los privilegios del clero y de la aristocracia, o la religiosidad tradicional.

1.2. Optimismo

La Ilustración ofrece una **mirada optimista** sobre la condición humana y la historia. A diferencia de los románticos, marcados por la angustia y la insatisfacción (UNIDAD 6), los ilustrados confían en el **progreso moral y material** del ser humano.

La **educación** es el instrumento privilegiado que ha de hacer posible una **sociedad más justa y próspera**. El lugar central otorgado a la educación en la vida individual y social se relaciona con diversos fenómenos: la redacción de la *Enciclopedia*, la promoción de la **educación pública**, la **aparición de instituciones** orientadas a la difusión del conocimiento —museos, bibliotecas, jardines botánicos...— o el desarrollo de una «**literatura útil**», acorde con el principio horaciano de *delectare et prodesse* («aprovechar y deleitar»), a la que nos referiremos en un apartado posterior.

1.3. Racionalismo

Para los ilustrados, la **razón**, la **observación** y la **experimentación** son las únicas fuentes fiables de conocimiento, frente a la tradición, la autoridad de los antiguos o la revelación divina. El racionalismo y el empirismo dominantes provocan la difusión de nuevas doctrinas y **formas de religiosidad**:

■ **Ateísmo o negación de la divinidad**.¹ Sus principales defensores son el **barón D'Holbach** —cuyas obras *Sistema de la naturaleza* y *El cristianismo al descubierto* alcanzan gran difusión y provocan enconadas polémicas— y **Denis Diderot**, que en sus escritos desarrolla una **visión materialista** del mundo, entendido como un encadenamiento ciego, aunque necesario, de acontecimientos.

■ **Deísmo**. Admite la existencia de un ser superior, que creó el universo y le dio un orden racional, pero sin aceptar ninguna religión en particular. Los deístas como **Rousseau** o **Voltaire** niegan que Dios intervenga directamente en el mundo o se exprese a través de los libros sagrados. Defienden una **religiosidad interior**, basada en la conciencia, y **sin mediación de la Iglesia**. La creencia en el Gran Arquitecto del Universo propia de la **masonería**¹ —a la que pertenecieron, entre otros, Goethe o **Mozart**— es, también, una forma de deísmo.

Todos comparten, sin embargo, la defensa de la **libertad de conciencia** y critican la superstición y la intolerancia religiosa. Propugnan la **secularización**² de la sociedad, en particular, la emancipación del poder civil frente al eclesiástico, lo que les granjea la enemistad de la Iglesia. Los monarcas ilustrados llegaron a expulsar a las órdenes religiosas contrarias a sus reformas, como los jesuitas, que se vieron obligados a salir de Portugal (1759), Francia (1762) y España (1767).

1.4. Reformismo y despotismo ilustrado

Los ilustrados no fueron revolucionarios —como sí lo serán, más tarde, los románticos—, sino **reformistas**; no preconizaban la rebelión contra la autoridad, sino que esta fuera ejercida de forma racional.

El **despotismo ilustrado** —sintetizado en la máxima «todo para el pueblo, pero sin el pueblo»— fue la **forma de gobierno** característica en la **Europa ilustrada**.

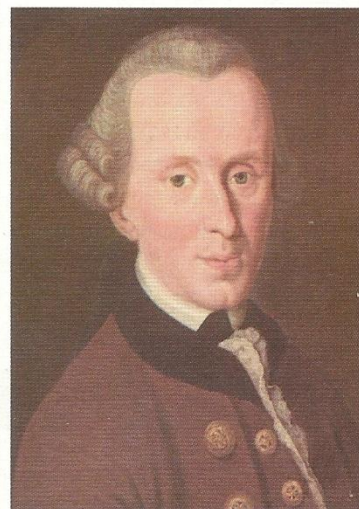
En virtud de un contrato implícito, el pueblo delega el poder en un príncipe, que gobierna de forma soberana, pero guiado por la búsqueda del bien común. Así, los monarcas ilustrados (Luis XV de Francia, Federico II de Prusia, Carlos III de España, José I de Portugal, Catalina II de Rusia...) promovieron **obras públicas** (carreteras, alcantarillado...) para mejorar las condiciones de vida de sus súbditos; y fomentaron la **educación**, la **ciencia** y las **artes**, en un intento de transformar gradualmente la sociedad.

A finales del siglo XVIII se produce un desbordamiento del ideario ilustrado. Los ciudadanos (la burguesía, en particular) intentaron llevar a sus últimas consecuencias el deseo de emancipación. Estas circunstancias darán lugar a la **Revolución americana**, que desemboca en la Declaración de Independencia de Estados Unidos (1775), y a la **Revolución francesa** (1789), cuyo triunfo provocará, a su vez, una reacción de signo conservador.



El niño de la corona (1778) por J. B. Chardin

+ La filosofía en el siglo XVIII



Las dos figuras más sobresalientes de la filosofía del siglo XVIII son el alemán Immanuel Kant y el escocés David Hume:

■ **Kant** (1724-1804). En su *Crítica de la razón pura* llevó al límite el **racionalismo** y el **espíritu crítico**, recurriendo a la razón para analizar el funcionamiento y los límites de la propia razón.

■ **Hume** (1711-1776). Máximo representante del **empirismo**, en su *Tratado de la naturaleza humana* desarrolló la tesis de que todo conocimiento deriva de la experiencia sensible. Reflexionó sobre la religión en varias obras (*Ensayo sobre la superstición y la religión*, *Historia natural de la religión*), en las que critica, desde una actitud escéptica, el oscurantismo y el fanatismo religioso.

¹**masonería**: institución de carácter filantrópico cuyos objetivos son el desarrollo moral y el progreso del ser humano.

²**secularización**: proceso de abandono progresivo de los principios y comportamientos religiosos tradicionales.

2. La literatura ilustrada

La mayor parte de la literatura del XVIII refleja los valores ilustrados, aunque existen excepciones, como el teatro barroquizante de los seguidores de **Calderón** en España.

El movimiento artístico y literario característico de la Ilustración recibe el nombre de **neoclasicismo**, que convivió con otros estilos o actitudes estéticas.

2.1. Corrientes estéticas del siglo XVIII

Aunque a veces se presentan como tendencias sucesivas (rococó-neoclasicismo-prerromanticismo), los diversos **estilos artísticos** de este periodo coexisten o incluso se superponen en la obra de un mismo autor.

Principales corrientes estéticas

► Neoclasicismo

Propone como modelos de imitación la literatura grecolatina y el clasicismo francés del siglo XVII (Molière, La Fontaine...). Sus principales rasgos son los siguientes:

- Cultivo de géneros heredados de la Antigua Grecia y Roma (fábulas, sátiras, epístolas...).
- Sometimiento de la literatura a las normas de la razón (respeto por la regla de las tres unidades en el teatro, por ejemplo).
- Intención crítica o didáctico-moral.
- Claridad y verosimilitud. * *Tempestad y empuje*

► Rococó

Se trata de un estilo galante, refinado y superficial, que se manifiesta en las comedias del francés Marivaux o en la poesía anacreóntica del español Meléndez Valdés (que celebra el amor, la belleza, el placer y el vino en un entorno bucólico).

► Prerromanticismo

Enlaza con las distintas manifestaciones del sentimentalismo, en particular, con la corriente literaria del *Sturm und Drang*, cuyo máximo representante es Goethe.



2.2. Características de la literatura ilustrada

La literatura creada durante la Ilustración responde a dos principios básicos: la racionalidad y la utilidad.

Una literatura racional

El racionalismo propicia la **renuncia a la expresión de sentimientos**, lo que se traduce en el retroceso de la poesía lírica y en el **auge de géneros de carácter reflexivo**, como el ensayo en sus distintas manifestaciones:

- **Filosófico:** *Pensamientos filosóficos*, de Diderot; *Diccionario filosófico*, de Voltaire.
- **Sociopolítico:** *El contrato social*, de Rousseau; *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu.
- **De crítica social:** *Cartas desde España*, del exiliado español Blanco White; *Cartas persas*, de Montesquieu; o *Cartas marruecas*, de Cadalso.

Una literatura útil

Los ilustrados propugnaron una literatura útil, que contribuyera a la educación del individuo y a la mejora de la sociedad. A este **propósito didáctico o crítico** responden, además del ensayo, otros géneros característicos del periodo:

- La **fábula**, cultivada por los españoles Iriarte y Samaniego, el alemán Lessing o el ruso Krylov, que tomarán como modelo al francés La Fontaine.
- La **novela satírica** (*Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift) y filosófica (*Jacques o el fatalista*, de Diderot; *Cándido*, de Voltaire).
- La **comedia neoclásica** (*El sí de las niñas*, de Moratín) o el **drama burgués** (*El padre de familia*, de Diderot), que critican modelos autoritarios de educación o los matrimonios de conveniencia no fundados en el amor.

⊕ El sentimentalismo

Conforme avanza el siglo se abre paso el **sentimentalismo**: la reivindicación de los sentimientos (amor, melancolía, fraternidad...) frente a la frialdad de la razón, los convencionalismos sociales o la degradación aristocrática. En él se inscriben diversas tendencias:

- Las **novelas epistolares** de Samuel Richardson (*Pamela*, *Clarissa*), Rousseau (*Julie o la nueva Eloísa*) o Goethe (*Las penas del joven Werther*).
- El **género sepulcral**: *Las noches*, del británico Edward Young; o *Noches lúgubres*, del español José Cadalso, con ambientación nocturna y elementos macabros.
- El **teatro sentimental**, cultivado por el francés Nivelle de La Chaussée (creador de la **comedia lacrimosa**, que cultivará el español Jovellanos) o el alemán August von Kotzebue.



Newton (1795), por. W. Blake.

Elogio histórico de la Razón

En el siglo ^{xvi} Erasmo hizo el Elogio de la locura. Vosotros me ordenáis que os haga el elogio de la Razón. Vemos que esta Razón efectivamente no es elogiada hasta doscientos años después que su enemiga; y hay naciones en las cuales todavía se la desconoce.

En el tiempo de nuestros druidas¹, la Razón era tan desconocida en nuestra tierra que ni siquiera tenía nombre en nuestra lengua. César no la introdujo ni en Suiza, ni en París, que por aquel entonces no era más que una aldea de pescadores, y él mismo apenas la conoció. Aquel magnánimo insensato salió de nuestro país devastado para ir a devastar el suyo y para hacerse asestar veintitrés puñaladas por otros veintitrés ilustres furibundos que no le llegaban ni a la suela del zapato.

El franco Clodoveo llegó alrededor de quinientos años después para exterminar una parte de nuestra nación y sojuzgar a la otra. No se oía hablar de Razón ni en su ejército, ni en nuestros desdichados villorrios, a no ser de la razón del más fuerte. Durante largos años malvivimos en esta degradante barbarie. Las Cruzadas no nos sacaron de ella. Fueron a un tiempo la locura más universal, la más atroz, la más ridícula y la más infortunada. La Razón se ocultaba en un pozo, junto con la Verdad, su hija. Nadie sabía dónde estaba este pozo; y en caso de saberlo hubieran bajado a él para degollar a la hija y a la madre.

Una vez los turcos hubieron tomado Constantinopla y redoblado las espantosas desgracias de Europa, dos o tres griegos en su huida cayeron en este pozo, o más bien en esta caverna, medio muertos de cansancio, de hambre y de miedo. La Razón los acogió humanitariamente. Recibieron de ella un pequeño número de instrucciones, porque la Razón no es prolija². Les hizo jurar que no revelarían el lugar de su escondrijo. Partieron, y después de mucho andar llegaron a las cortes de Carlos V y de Francisco I. Incluso fueron recibidos

por el emperador y por el rey de Francia, quienes les dedicaron una ojeada al pasar mientras se dirigían en busca de sus amantes. Pero su esfuerzo fructificó en las pequeñas ciudades, donde encontraron a buenos burgueses que aún conservaban, no sé cómo, algún vislumbre de sentido común.

Estos débiles fulgores se extinguieron sin duda en Europa entre las guerras que la asolaron. Dos o tres chispas de razón no podían iluminar al mundo en medio de las antorchas ardientes y de las hogueras que el fanatismo encendió durante tantos años. La Razón y su hija se ocultaron más que nunca. No obstante, algunas semillas de los frutos que siempre llevan consigo, y que habían esparcido, germinaron en la tierra, e incluso sin pudrirse.

—Hija mía —decía la Razón a la Verdad—, creo que nuestro reinado podría empezar a ser efectivo después de nuestra larga prisión. Ya veis que todo llega tarde; había que pasar por las tinieblas de la ignorancia y de la mentira antes de volver a vuestro palacio de luz, del que se os ha mantenido alejada juntamente conmigo durante tantos siglos. Nos ocurrirá lo que le ha ocurrido a la Naturaleza: que ha estado cubierta por un maligno velo y completamente desfigurada durante incontables siglos. Por fin llegaron un Galileo, un Copérnico, un Newton, que la mostraron casi desnuda, haciendo que los hombres se enamoraran de ella. Ahora veo que desde hace diez o doce años en Europa se dedican a las artes y las virtudes necesarias, que suavizan la amargura de la vida. Vos, que nunca habéis podido mentir, decidme qué época hubierais preferido a esta para echar raíces en Francia. Gocemos, pues, de tan buenos tiempos; quedémonos aquí, si duran; y si se repiten las tempestades, volvamos a nuestro pozo.

VOLTAIRE

Novelas y cuentos, Planeta

¹druida: en la antigua Galia, miembro de la casta sacerdotal.

²prolijo: excesivamente largo o minucioso.

Análisis de textos

1. Lee atentamente el fragmento de Voltaire y contesta:
 - ¿Qué parentesco une la Razón a la Verdad?
 - ¿Qué pretende sugerir el autor con ese vínculo?
 - ¿Qué figura retórica emplea reiteradamente Voltaire?
2. Busca información sobre los personajes y hechos históricos subrayados y elabora un eje cronológico en el que se sitúen los periodos históricos a los que se refiere Voltaire a partir del segundo párrafo.
3. ¿En qué etapa la Razón encuentra por primera vez, aunque tímidamente, cierto desarrollo? ¿A qué grupo social aparece vinculada?
4. El siglo ^{xviii} se conoce como Siglo de las Luces. Identifica en los dos últimos párrafos del texto expresiones en las que la Razón se asocia figuradamente a la luz.
5. El prestigio de la Razón corre en paralelo al desarrollo científico. Localiza en el fragmento el pasaje en el que se plantea esta idea.
6. ¿Qué opinión le merece a Voltaire su tiempo con respecto a épocas anteriores? Argumenta tu respuesta citando frases del texto.

Enciclopedia



Diderot (1767), por L. Van Loo.

Enciclopedia s. f. (Filosofía). Esta palabra significa «encadenamiento de conocimientos»; está compuesta por la preposición griega en, y por los sustantivos kyklos, «círculo», y paidéia, «conocimiento». En efecto, la finalidad de una enciclopedia es reunir los conocimientos esparcidos por la superficie de la tierra [...], con el objetivo de que los trabajos de los siglos pasados no resulten inútiles para los siglos venideros, y que nuestros descendientes, al convertirse en más instruidos, se vuelvan a la vez más virtuosos y más felices.

3. La Ilustración en Francia

Francia fue, como se ha indicado, el centro de irradiación de los valores ilustrados. Estos se difunden, sobre todo, a través de géneros como el ensayo y la novela filosófica, cultivados por autores como Diderot, Voltaire o Rousseau, entre otros.

3.1. La Enciclopedia

La *Enciclopedia* o *Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios* fue un ambicioso proyecto editorial dirigido por Denis Diderot (1713-1784) y Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783).

La *Enciclopedia* pretendía ofrecer un compendio del conocimiento humano, desde el convencimiento de que la difusión de la cultura contribuye al progreso moral y a la felicidad de los individuos y las sociedades.

La elaboración de sus 35 volúmenes se prolongó 25 años (1747-1772). En sus más de setenta mil artículos de todas las ramas del saber (ciencia, filosofía, religión, historia, arte...) participaron unos 160 colaboradores, entre ellos los principales intelectuales de la época, los **enciclopedistas**: Voltaire, Montesquieu, Rousseau...

La *Enciclopedia* está animada por un espíritu liberal y tolerante, que se corresponde con el ideario ilustrado. Así, en sus páginas se condenan el absolutismo, el fanatismo religioso, la esclavitud o los privilegios de la nobleza. Los partidarios del Antiguo Régimen —la jerarquía eclesiástica, órdenes como la de los jesuitas, la aristocracia...— trataron, por ello, de evitar su publicación.

3.2. Denis Diderot

Además de su aportación a la *Enciclopedia*, Diderot es autor de una relevante obra literaria, en la que destacan dos novelas filosóficas:

- **El sobrino de Rameau**. Se trata de un diálogo entre dos personajes: «Yo» (un filósofo defensor de la virtud y de la razón) y «Él» (un parásito social, amoral y descreído, pero lúcido y sincero, que malvive como bufón de los poderosos). La obra denuncia la corrupción e hipocresía de los círculos aristocráticos, y sirve al autor para cuestionar sus propias ideas, de acuerdo con el espíritu crítico ilustrado.
- **Jacques o el fatalista**. Por medio del diálogo entre Jacques y su Amo, se plantea el debate entre el libre albedrío y el fatalismo, según el cual los sucesos del universo y de la vida se encadenan de modo inexorable, por lo que el ser humano está sometido a un determinismo natural.

El diálogo y los géneros dialogados

El diálogo es la modalidad discursiva propia de los textos dramáticos. Sin embargo, existen dos subgéneros estrictamente dialogados (sin intervención de un narrador) no concebidos para ser representados.

► Diálogo didáctico

Nace en Grecia y Roma, vinculado a la exposición de doctrinas filosóficas o políticas. Es el caso de los diálogos de Platón (*El banquete*, *La República*), Luciano de Samósata (*Diálogos de los muertos*) o Cicerón (*Helio* o *Sobre la amistad*). Estos autores fueron imitados en el Renacimiento por Erasmo de Rotterdam (*Colloquia*) o fray Luis de León (*De los nombres de Cristo*), entre otros.

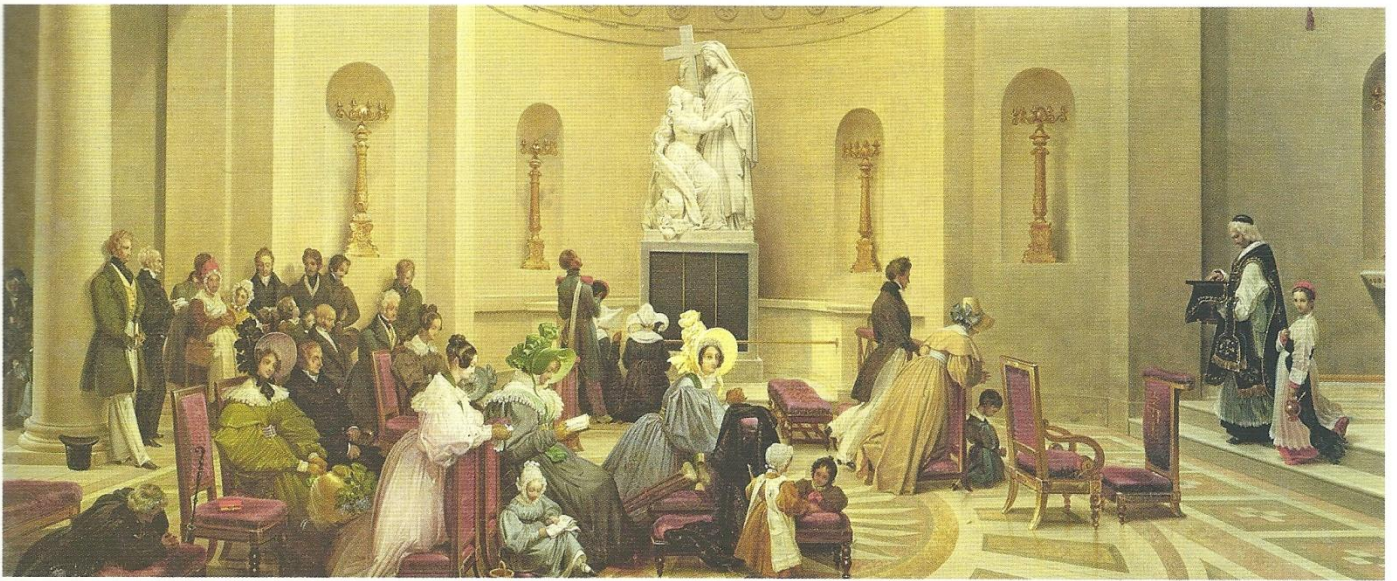


Conversación a la hora del té (1927), por F. M. Bennet.

► Novela dialogada

Este subgénero narrativo tiene un dudoso antecedente en *La Celestina*, de Fernando de Rojas.

Posteriormente, son numerosas las novelas con estructura dialogada en las que las intervenciones de los personajes aparecen encabezadas por sus nombres, como en los textos teatrales. *El coloquio de los perros*, de Miguel de Cervantes; *El abuelo* o *Realidad*, de Benito Pérez Galdós; o el capítulo 15 del *Ulises*, de James Joyce, son ejemplos de esta técnica. En esta línea se inscriben las dos novelas de Diderot comentadas en esta página.



Una misa en la capilla expiatoria (1835), por Turpin de Crissé.

Coloquio de un filósofo con la mariscala de...

MARISCALA.—¿No sois, por ventura, el señor Crudeli?

CRUDELI.—Sí, señora.

MARISCALA.—¿Así pues, sois ese que no cree en nada?

CRUDELI.—Yo mismo.

MARISCALA.—Sin embargo, vuestra moral es la de un creyente.

CRUDELI.—¿Por qué no, si se trata de un hombre honrado?

MARISCALA.—Y esa moral, ¿la practicáis?

CRUDELI.—Lo mejor que puedo.

MARISCALA.—¡Qué! ¿No robáis, no matáis, no desvalijáis?

CRUDELI.—Muy raramente. [...]

MARISCALA.—Si no sois ladrón ni asesino, concededme al menos que no sois consecuente.

CRUDELI.—¿Por qué?

MARISCALA.—Porque me parece que, si no tuviese nada que esperar ni que temer en el otro mundo, hay muchas pequeñas dulzuras de las que no me privaría ahora que estoy en este. [...] Como lo importante es conquistar el cielo, sea con habilidad o con la fuerza, hay que contabilizarlo todo, no desdeñar ningún provecho. ¡Ay! Nuestra apuesta será siempre muy mezquina comparada con la ganancia que esperamos. ¿Y vos no esperáis nada?

CRUDELI.—Nada.

MARISCALA.—Eso es triste. ¡Convenid, pues, que sois muy malo o muy loco!

CRUDELI.—En verdad que no podría, señora mariscala.

MARISCALA.—¿Qué motivo puede tener un incrédulo para ser bueno si no está loco? Me gustaría saberlo.

CRUDELI.—Y voy a decíroslo.

MARISCALA.—Os quedará muy agradecida.

CRUDELI.—¿No pensáis que se pueda ser tan bien nacido que se encuentra un gran placer en hacer el bien?

MARISCALA.—Lo pienso.

CRUDELI.—¿Que se puede haber recibido una excelente educación, que fortifica la inclinación natural por la beneficencia?

MARISCALA.—Ciertamente.

CRUDELI.—¿Y que, llegados a una edad más avanzada, la experiencia nos acabe convenciendo de que, bien considerado todo, vale más para ser dichoso en este mundo, ser un hombre honrado que un bribón?

MARISCALA.—Eso sí; pero ¿cómo se es hombre honrado, cuando los malos principios se juntan a las pasiones para arrastrar al mal?

CRUDELI.—Se es inconsecuente; ¿hay algo más común que ser inconsecuente?

MARISCALA.—¡Ay, desdichadamente, no! Uno cree y se porta todos los días como si no creyese.

CRUDELI.—Y, sin creer, se porta uno más o menos como si creyera.

MARISCALA.—[...] Pero ¿qué inconveniente habría en tener una razón más, la religión, para hacer el bien, y una razón menos, la incredulidad, para hacer el mal?

CRUDELI.—Ninguno, si la religión fuese un motivo para hacer el bien y la incredulidad fuese uno para hacer el mal.

Denis DIDEROT

Escritos filosóficos, Editora Nacional

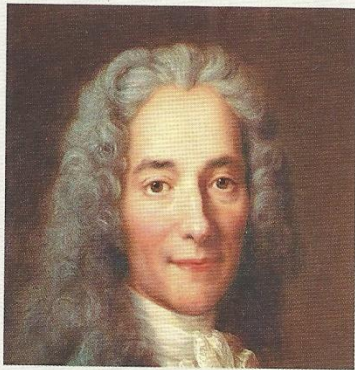
Análisis de textos

- Escucha el diálogo entre los personajes del fragmento de Diderot. ¿Cuál es, para la Mariscala, la única razón por la que el ser humano puede hacer el bien?
- ¿Cuál es, sin embargo, la razón por la que Crudeli se comporta honradamente?
- Para Diderot, ¿la fe religiosa hace mejores a las personas? Copia la frase que te ha permitido contestar.
- Relaciona las ideas de Crudeli con los rasgos de la Ilustración que has estudiado en esta unidad.



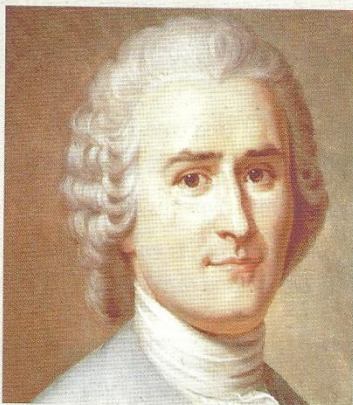
BIOGRAFÍAS

Voltaire



(1694-1778) Nacido en París e hijo de un notario, este escritor, filósofo e historiador fue expulsado de la carrera diplomática, encarcelado en la Bastilla y desterrado por sus escritos contra el rey y por su vida escandalosa. A pesar de ello, sus obras alcanzaron un notable éxito. En ellas está presente la religión como tema recurrente. Por su condición de deísta, Voltaire aceptaba la necesidad social de la religión; sin embargo, fue un encarnizado enemigo de la Iglesia y combatió en sus obras la intransigencia, el fanatismo y el oscurantismo.

» Jean-Jacques Rousseau



(1712-1778) Filósofo, músico, botánico y naturalista, nació en Ginebra (Suiza) en una familia humilde. Su formación fue autodidacta, gracias a la protección de la baronesa de Warens. Tras alcanzar prestigio con sus *Discursos* y por su participación en la *Enciclopedia*, acabó por distanciarse de los ilustrados. La publicación del *Emilio* le valió el destierro. Se refugió en Inglaterra y, en 1770, se le permitió regresar a Francia con la condición de no volver a escribir. Fue enterrado en el Panteón de París, a pocos metros de la tumba de Voltaire.

3.3. François Marie Arouet, Voltaire

En la extensa obra de Voltaire, destacan sus **relatos filosóficos** —*Micromegas*, *Zadig o el destino*, *Memnón o la sabiduría humana*, *Elogio histórico de la razón*...—, en los que argumento y personajes sirven para realizar una **reflexión intelectual o moral**. Estas narraciones siguen, a menudo, el modelo narrativo del **viaje**, con elementos **fantásticos o alegóricos**, en la estela de los *Viajes de Gulliver*.

Así, en *Cándido o el optimismo*, cuenta las desventuras del protagonista en sus viajes por el mundo, desde que es expulsado del castillo donde pasó su infancia hasta que halla, en el cultivo diario de un jardín, una forma modesta, pero posible, de felicidad. Voltaire se burla del providencialismo y del optimismo metafísico y, en particular, de la filosofía del alemán **Gottfried Leibniz** (1646-1716), quien, en su *Teodicea*, defendía que el universo salido de las manos de Dios era el mejor de los mundos posibles.

3.4. Jean-Jacques Rousseau

El eje del pensamiento de Rousseau es la distinción entre **estado natural** y **social**. Para el filósofo, el ser humano es bueno por naturaleza, pero la civilización y la vida en sociedad lo corrompen, abocándolo a la hipocresía y al sometimiento. $\Rightarrow$ t.^a del "buen salvaje"

Estos planteamientos se recogen en dos ensayos fundamentales: *Discurso sobre las ciencias y las artes*, y *Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. En la obra de Rousseau destacan, además, otros títulos:

Emilio	Tratado pedagógico en el que el autor propone educar a los niños en contacto con la naturaleza, protegiéndolos de la nociva influencia de la sociedad.
El contrato social	Tratado político en el que se establece un nuevo tipo de organización social: los ciudadanos aceptan someterse a leyes promulgadas en aras del bien común, a cambio de que el Estado garantice la igualdad y las libertades individuales.
Julie o la nueva Eloísa	Novela epistolar que narra las vicisitudes de tres personajes: Julie, joven aristócrata; su preceptor Saint-Preux, con el que vivirá una imposible relación amorosa; y Wolmar, noble polaco con quien el padre de Julie quiere casar a su hija.
Confesiones	Escritas como autojustificación a raíz de su ruptura con los enciclopedistas, constituyen el punto de partida de la moderna autobiografía.

El rechazo de la civilización, el individualismo (evidente en *Confesiones*) o la consideración de la naturaleza como ámbito privilegiado para el encuentro con uno mismo convierten a Rousseau en **precursor del Romanticismo**.

4. El teatro en el siglo XVIII

Aunque tanto Diderot como Voltaire cultivaron el género dramático, se considera que los principales dramaturgos franceses del siglo XVIII son Marivaux y Beaumarchais.

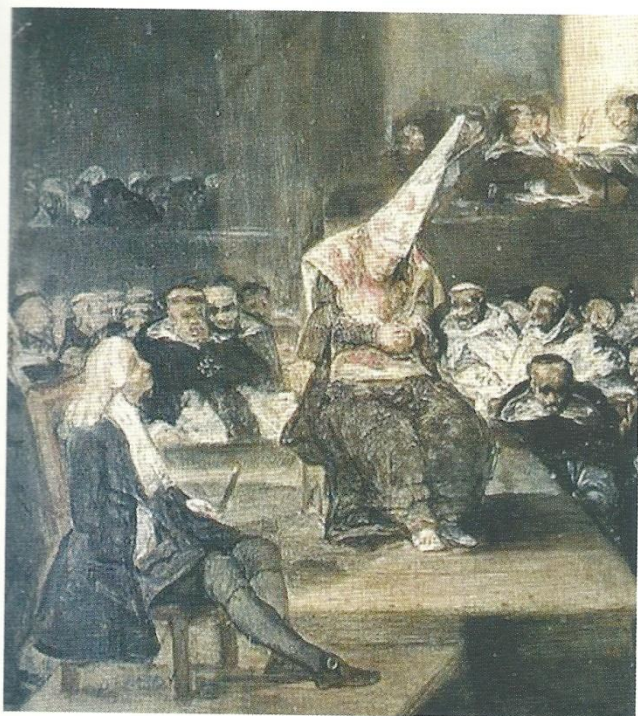
■ **Pierre de Marivaux** (1688-1763). Autor de **comedias en prosa de asunto amoroso**, como *El juego del amor y del azar*, *Las falsas coincidencias*, *La doble inconstancia* o *La escuela de las madres*, en la que se inspira *El sí de las niñas*, del español Fernández de Moratín.

→ ■ **Pierre-Augustin de Beaumarchais** (1732-1799). Creador del personaje de Figaro, protagonista de las comedias *El barbero de Sevilla* y *Las bodas de Figaro*.

Fuera de Francia destacan el ya citado **Moratín** y el veneciano **Carlo Goldoni** (1707-1793), con quien el teatro italiano evoluciona desde la *commedia dell'arte* (*Arlequín, servidor de dos amos*) hacia la **comedia realista** (*La posadera*).



Figura de la *commedia dell'arte*.



Auto de fe (1812-1819), por Francisco de Goya.

De cómo se hizo un hermoso auto de fe

Tras el terremoto que había destruido tres cuartas partes de Lisboa, los sabios del país no encontraron medio más eficaz para prevenir la ruina entera que ofrecer al pueblo un hermoso auto de fe; la Universidad de Coimbra decidió que el espectáculo de varias personas quemadas a fuego lento, con gran ceremonia, es un secreto infalible para impedir que la tierra tiemble.

En consecuencia, habían detenido a un vizcaino convicto de haberse casado con su comadre, y a dos portugueses que para comer un pollo le habían quitado el gordo¹; después de la cena, fueron a maniatar al doctor Pangloss y a su discípulo Cándido. Los dos fueron llevados, por separado, a unas cámaras de extremo frescor en las que jamás molestaba el sol a nadie; ocho días después les pusieron a los dos un sambenito² y adornaron sus cabezas con mitras³ de papel: la mitra y el sambenito de Cándido estaban pintados con llamas invertidas y con diablos que no tenían ni cola ni garras; pero los diablos de Pangloss llevaban garras y colas, y las llamas estaban rectas. Fueron en procesión, vestidos de esa guisa, y oyeron un sermón muy patético seguido de una hermosa música [...]. Cándido fue azotado cadenciosamente mientras cantaban; el vizcaino y los dos hombres que no habían querido comer gordo fueron quemados, y Pangloss colgado aunque no fuera esa la costumbre. Ese mismo día la tierra tembló de nuevo con un estrépito espantoso.

Cándido, asustado, desconcertado, sobrecogido, todo ensangrentado y palpitante, se decía a sí mismo: «Si este es el mejor de los mundos posibles, ¿cómo deben ser los otros?».

VOLTAIRE

Cándido, Espasa Calpe

Yo, solo yo

Emprendo una tarea de la que nunca hubo ejemplo y cuya ejecución no tendrá imitadores. Quiero mostrar a mis semejantes un hombre en toda la verdad de la naturaleza; y ese hombre seré yo.

Yo, solo yo. Siento mi corazón y conozco a los hombres. No estoy hecho como ninguno de cuantos he visto; me atrevo a creer que no estoy hecho como ninguno de cuantos existen. Si no valgo más, al menos soy distinto. Si la naturaleza hizo bien o mal al romper el molde en que me vació, no puede juzgarse hasta después de haberme leído.

Aunque esa sensibilidad de corazón que nos hace gozar de nosotros sea obra de la naturaleza y tal vez un producto de la organización, requiere situaciones que la desarrollen. Sin estas causas ocasionales, un hombre nacido muy sensible no sentiría nada y moriría sin haber conocido su ser. Así había sido yo, poco más o menos, hasta entonces, y tal vez así habría sido siempre si no hubiera conocido a madame Warens.

Vivía ella en una vieja casa, pero lo bastante grande para tener un hermoso aposento de reserva donde se me alojó. Ese cuarto daba al pasaje donde tuvo lugar nuestra primera entrevista, y más allá del río y los jardines se divisaba el campo. Aquel panorama no era para el joven habitante algo indiferente. Siempre tapado por paredes, no había tenido ante los ojos otra cosa que tejados o el gris de las calles. ¡Cuán sensible y dulce me fue esa novedad! Aumentó mucho mi disposición a la ternura. Me parecía que era [mi querida patrona] quien lo había puesto allí expresamente para mí; y sus encantos y los de la primavera se confundían a mis ojos. Mi corazón, hasta entonces encogido, se encontraba más a sus anchas en aquel espacio, y mis suspiros se exhalaban con mayor libertad entre aquellos vergeles.

Desde el primer día se estableció entre nosotros la familiaridad más dulce. Pequeño fue mi nombre; Mamá el suyo, y siempre seguimos siendo Pequeño y Mamá, incluso cuando el número de años casi hubo borrado la diferencia entre nosotros. Se dirá que, al final, sin embargo, mantuvimos relaciones de otra índole; lo admito, pero hay que esperar. No puedo decirlo todo a la vez.

Jean-Jacques ROUSSEAU

Confesiones, Alianza (Adaptación)

Análisis de textos

11. Resume el argumento del fragmento de *Cándido*. ¿Qué temas característicos de la obra de este autor aparecen en él?
12. Analiza el empleo de la ironía en este mismo texto.
13. Lee ahora detenidamente el texto de las *Confesiones* de Rousseau y contesta:
 - ¿Qué concepto tiene de sí mismo el autor?
 - ¿Qué importancia tuvo para él madame Warens?
 - ¿Qué efecto produce la contemplación de la naturaleza en el joven Rousseau?
14. Explica cómo evolucionó la relación de Rousseau con madame Warens.
15. Reconoce en el texto de las *Confesiones* un pasaje descriptivo e identifica en él los rasgos lingüísticos de esta modalidad textual.

¹gordo: grasa del animal.

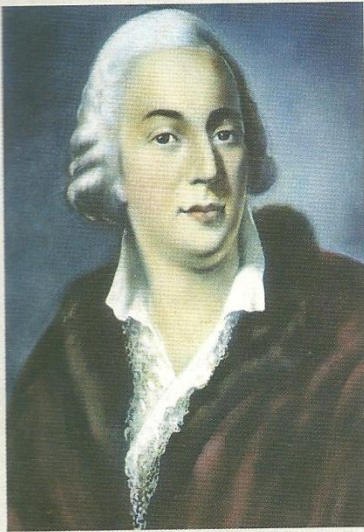
²sambenito: capotillo que ponía a los penitentes el Tribunal de la Inquisición.

³mitra: toca alta y apuntada con que se cubren la cabeza el papa, los arzobispos y los obispos en las ceremonias.



BIOGRAFÍA

Giacomo Casanova



(1725-1798) El veneciano Casanova fue el más famoso de los libertinos reales. Hijo de comediantes, ejerció como escritor, diplomático, e incluso agente secreto. Escribió en francés *Historia de mi vida*, unas memorias en las que narra con precisión y franqueza sus viajes por Europa, y sus numerosas aventuras y conquistas amorosas.

5. La novela del siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, en España apenas se cultiva la novela; sin embargo, en otras tradiciones literarias se convierte en el género preferido por el público. Junto al relato filosófico, cultivado por Diderot o Rousseau, destacan la **novela libertina** francesa y la novela inglesa.

5.1. La novela libertina

Choderlos de Laclos y el marqués de Sade son los dos principales representantes de la novela libertina, que se cultivó en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los libertinos son **personajes amorales**, pertenecientes, en general, al clero o la aristocracia, que buscan satisfacer sus pulsiones o apetitos sexuales.

Las novelas libertinas se caracterizan por su ambigüedad:

- Por una parte, critican la **hipocresía** y **depravación** de los grupos sociales que rechazan el pensamiento ilustrado.
- Por otra, incorporan una **justificación filosófica** de las acciones de los personajes: la búsqueda del placer es intrínseca a la condición humana; así, el libertino no es responsable de sus actos, pues se limita a seguir los impulsos de su naturaleza.

Choderlos de Laclos: *Las amistades peligrosas*

La principal obra de Pierre Choderlos de Laclos (1741-1803) es *Las amistades peligrosas* (1782), una **novela epistolar** en la que la acción se narra a través de las cartas que se intercambian los personajes a lo largo de cinco meses.

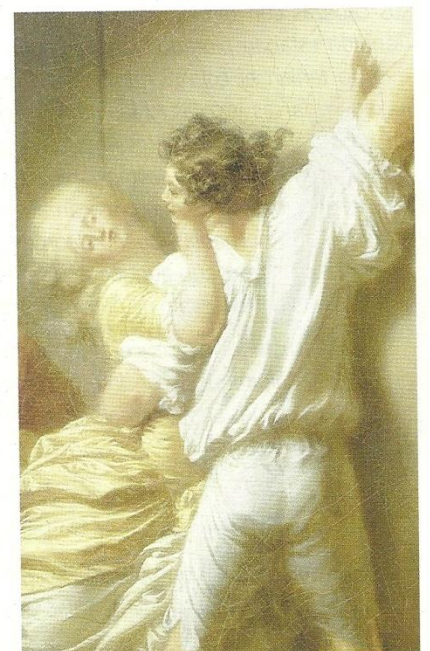
La obra está protagonizada por dos libertinos rivales: la marquesa de Merteuil y el vizconde de Valmont. Incitado por la marquesa, Valmont se propone conquistar a la virtuosa y puritana *madame* de Tourvel y a la jovencísima Cecilia Volanges. Cecilia, enamorada del caballero Danceny, es la prometida del conde de Gercourt, un antiguo amante de *madame* Merteuil del que esta quiere vengarse.

El desenlace tiene **carácter moralizante**: Valmont consigue su propósito, pero se enamora de *madame* de Tourvel y muere en duelo con Danceny; Tourvel se deja morir, devastada por el dolor y la culpa; y la viruela desfigura el rostro de la marquesa, a quien la sociedad parisina rechaza cuando se hacen públicas sus intrigas.

El marqués de Sade

Las novelas del **marqués de Sade** (1740-1814) —*Justina o los infortunios de la virtud*, *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*— se caracterizan por la descripción explícita y minuciosa de **orgías** protagonizadas por aristócratas o clérigos degenerados, cuya relación con sus víctimas se basa en la **violencia** y la **dominación**. Estas escenas se alternan con pasajes reflexivos en los que los libertinos justifican, desde un **determinismo materialista**¹, sus comportamientos aberrantes.

Sade (de cuyo nombre procede la palabra *sadismo*) pasó largos años en prisión a causa de su vida licenciosa y del escándalo producido por sus obras. Su figura será reivindicada ya en el siglo XX por los surrealistas (UNIDAD 10), que vieron en él un precursor.



El cerrojo (1777), por J.-H. Fragonard.

¹**determinismo materialista**: doctrina filosófica según la cual el comportamiento humano no depende de la libertad individual, sino que está sometido inexorablemente a las leyes del mundo físico.

5.2. La novela inglesa

El siglo XVIII constituye un periodo de esplendor de la narrativa inglesa, conocido como *The Rise of the Novel* («El Surgimiento de la Novela»). En este fenómeno concurren **factores literarios** —la traducción y asimilación de las grandes novelas españolas de los siglos de oro, como el *Lazarillo* o el *Quijote*, que servirán de modelo narrativo— y **socioeconómicos** —el auge de la burguesía; el aumento del número de lectores y, sobre todo, de lectoras; y el desarrollo de un pujante mercado editorial—.

Daniel Defoe: *Robinson Crusoe*

El *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe es una **autobiografía ficticia** inspirada en la historia real de un marinero escocés que naufragó en el archipiélago de Juan Fernández (Chile). Robinson, un próspero comerciante, pasa veintisiete años en una isla desierta, sobreviviendo gracias a las herramientas que rescata del barco en que viajaba.

Tras sobreponerse a la desesperación inicial, el protagonista construye un hogar, caza animales y cultiva la tierra; todo ello mientras lee la Biblia y escribe un diario. La aparición del salvaje **Viernes**, al que Robinson ilustra y convierte al cristianismo, permite al autor reflexionar sobre la educación, la religión, la soledad o el sentido de la vida.

La idea central de la novela es el **sometimiento de la naturaleza** por parte del ser humano, que, por medio de la razón, el esfuerzo y el trabajo, puede **civilizar el entorno** y construir un sistema de producción rentable y ordenado.

Jonathan Swift: *Los viajes de Gulliver*

La principal obra de Swift es *Los viajes de Gulliver* (1726), un **falso libro de viajes** estructurado en cuatro secciones, que reproducen la secuencia de travesía, naufragio, descubrimiento de un lugar fantástico y regreso:

- **Liliput**. Los liliputienses son doce veces más pequeños que Gulliver. El contraste entre su insignificancia y el alto concepto que tienen de sí mismos los convierte en una **metáfora burlesca de la condición humana**. (1ª parte)
- **Brobdingnag**. Sus habitantes son gigantes compasivos y civilizados. Con ellos, Gulliver toma conciencia de su **nimiedad**. (2ª parte: país de los gigantes)
- **Balnibarbi**, sobre el que gravita la **isla de Laputa**. Habitada por pensadores ajenos a la realidad y absortos en modelos matemáticos, permite a Swift burlarse de los **excesos de la ciencia**. En la **isla de Glubbdubdrib**, tras conversar con grandes hombres de la Antigüedad, descubre que unos comentaristas han tergiversado la historia, atribuyéndoles falsas virtudes. Después, va a la **isla de Luggnagg**, donde nacen personas inmortales, que padecen interminables achaques y aflicciones. (3ª parte)

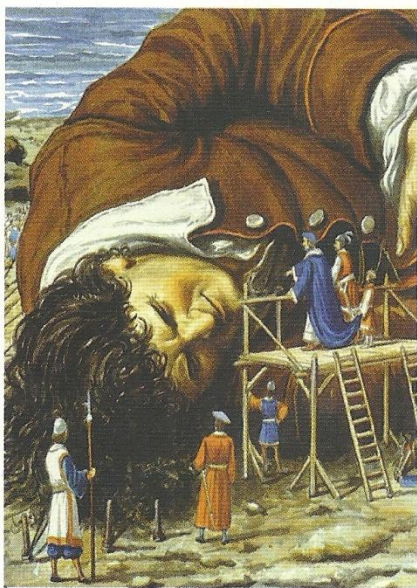


Ilustración de *Gulliver*, por T. Scarpelli.

- **País de los houyhnhnms**. Sus habitantes son caballos que encarnan un ideal de **racionalidad y convivencia**, en contraste con los **yahoos**, seres humanos de características físicas y morales repulsivas, símbolo de la verdadera naturaleza humana, que abocan al protagonista a la **misantropía**. (4ª parte)

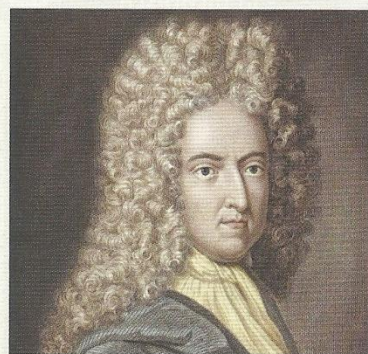
Son dos los objetivos de esta obra:

- **Parodiar**, a la manera cervantina, los **libros de viajes**, género de gran éxito en la época, que fomentaba la credulidad y una absurda fiebre por todo lo nuevo.
- Realizar una feroz **sátira de la sociedad inglesa contemporánea** y, en última instancia, de la **condición humana**.



BIOGRAFÍAS

Daniel Defoe



(1660-1731) Nació en Londres. Publicó su primera obra de ficción, *Robinson Crusoe*, casi con sesenta años. Hasta entonces había escrito diversos **libelos** (uno de los cuales, en el que ironizaba sobre el poder eclesial, le condujo a prisión) e informes, entre los que destaca el *Diario del año de la peste*, de 1722, a medio camino entre el reportaje periodístico, el testimonio y el relato de ficción. Además de intervenir en política (llegó a formar parte del gobierno) se dedicó al comercio con irregular fortuna.

Jonathan Swift



(1667-1745) Nacido en Dublín, se ordenó sacerdote y participó activamente en la vida política de la época, apoyando las reivindicaciones de los nacionalistas irlandeses frente a la dominación británica. Su habilidad para la sátira y el humor negro se evidencia, en particular, en *Una modesta proposición*, donde propone irónicamente que los hijos de los pobres sean vendidos a los ricos como alimento para impedir que sean una carga para sus padres o para el país. Swift denuncia las penosas condiciones de vida de los más humildes, así como los abusos a los que son sometidos por las clases dominantes.



⊕ Influencia de la picaresca



La orgía (1735), por de W. Hogarth.

Junto con la obra de Cervantes, la picaresca española es la otra gran influencia de la narrativa inglesa del siglo XVIII. Algunas novelas —*Moll Flanders*, de Daniel Defoe; *Tom Jones*, de Henry Fielding— están protagonizadas por antihéroes de orígenes humildes o desconocidos que, como los pícaros, luchan por ascender socialmente: *Moll Flanders* es hija de una presidiaria; *Tom Jones*, un expósito. Al igual que el *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache* o el *Buscón*, *Moll Flanders* está narrada en primera persona por la protagonista.

Samuel Richardson: *Pamela*

La novela *Pamela* o *La virtud recompensada* (1740), de Samuel Richardson (1689-1761), cuenta la historia de una sirvienta, Pamela Andrews, a quien Mr. B., hijo de sus amos, pretende seducir. Llega incluso a raptarla, pero Pamela se resiste a mantener con él relaciones ilícitas. Finalmente, Mr. B., vencido por la inquebrantable rectitud de la joven, acepta casarse con ella.

Pamela es una **novela epistolar**: el lector se asoma al mundo interior de la protagonista por medio de las cartas que esta envía a sus padres. Así, su principal aportación es el **descubrimiento de la intimidad femenina** como material narrativo.

Henry Fielding: *Joseph Andrews* ↓

Henry Fielding (1707-1754) realiza en *Joseph Andrews* (1742) una **parodia de *Pamela***, que había obtenido un éxito formidable.

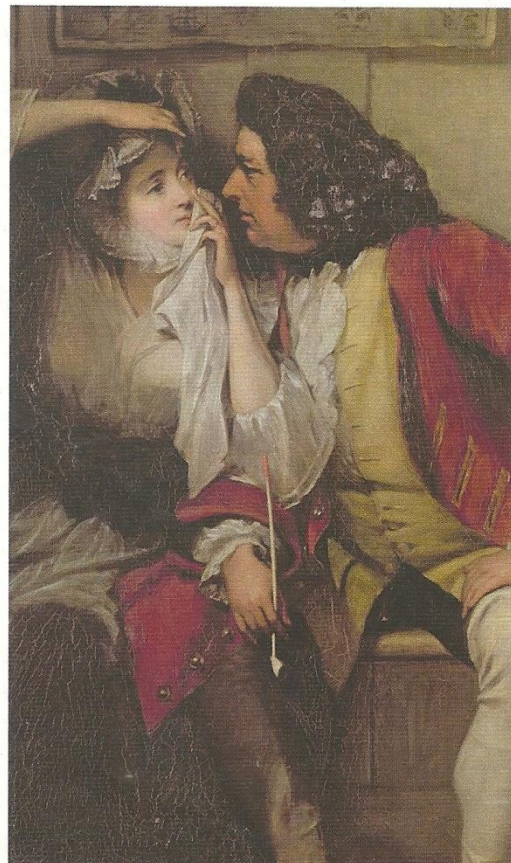
La novela relata las peripecias de Joseph, un criado que abandona la casa donde sirve tras rechazar las insinuaciones de su señora, *lady Booby*. De regreso a casa, acompañado por el pastor Abraham Adams, se suceden diversas aventuras. Al final, Joseph se casa con su amada Fanny, tras descubrir que es hijo de nobles. Todo ello se narra en un **tono humorístico** que contrasta vivamente con el sentimentalismo de la novela de Richardson.

En la portada de la primera edición, Fielding añadió tras el título: «Escrita en imitación de la manera de Cervantes, autor de *Don Quijote*». Los ecos cervantinos son numerosos: además de la **intención paródica**, Joseph y Adams forman una **pareja itinerante** semejante a don Quijote y Sancho Panza, en cuyo periplo cobran importancia las **ventas o posadas**. Como en el *Quijote*, se introducen **personajes de otras novelas**: Joseph es hermano de Pamela, la heroína de Richardson, que se hace presente al final de la obra, de igual forma que en la segunda parte del *Quijote* aparecía el personaje de Álvaro Tarfe, tomado del *Quijote* de Avellaneda.

Laurence Sterne: *Tristram Shandy* ↓

La novela de Laurence Sterne (1713-1768) *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy* (1759-1767) adopta la forma de una **autobiografía paródica**, en la que el narrador protagonista interrumpe su relato con constantes reflexiones y anécdotas protagonizadas por otros personajes (su padre, su madre, el tío Toby, el criado de este, el párroco Yorick...). La obra sugiere, así, la imposibilidad de ofrecer una narración articulada y coherente de la propia vida.

Tristram Shandy se caracteriza por la inclusión de **constantes digresiones**, por la **experimentación formal** (gráficos, capítulos en blanco o de una sola frase, una página en negro, otra que imita el mármol...) y por las **divagaciones de la voz narrativa**, en las que se ha querido ver un antecedente del **monólogo interior** contemporáneo (UNIDAD 11).



El tío Toby y la viuda Wadman, por Ch. R. Leslie (siglo XIX).



Fotograma de *Las amistades peligrosas*, de Stephen Frears (1988).

Valmont a la marquesa de Merteuil

En París, a 29 de octubre de 17**

¡Ya está, pues, vencida, esta mujer soberbia que había osado creer que podría resistirme! Sí, amiga mía, es mía, enteramente mía; y ya no le queda desde ayer nada que concederme. [...]

«Mujer adorable —le dije, arriesgándome al entusiasmo—, no tiene idea del amor que me inspira. ¡Jamás sabrá hasta qué punto la adoro, y cuánto más querido que la existencia érame este sentimiento! ¡Sean todos sus días venturosos y tranquilos; adórnense con toda la felicidad que a mí me ha negado! Pague al menos este deseo sincero con un poco de nostalgia, con una lágrima; y crea que el último de mis sacrificios no será el más penoso para mi corazón. Adiós». Mientras así hablaba yo, sentía palpar con violencia su corazón; observaba la alteración de su semblante; veía sobre todo cómo la ahogaban las lágrimas que, sin embargo, corrían escasas y penosas. Solo entonces decidí fingir que me alejaba; y así, sujetándome con fuerza, dijo ella vivamente: «No, escúcheme». «Déjeme», respondí. «Quiero que me escuche». «He de huir de usted, ¡es preciso!». «¡No!», exclamó... Diciendo esto, se lanzó, o más bien, cayó desvanecida entre mis brazos. Como aún dudaba yo de tan feliz desenlace, fingí gran espanto, mas a la par que me asustaba, la conducía, o la llevaba, hacia el lugar anteriormente elegido como campo de mi gloria; y efectivamente, no volvió en sí, sino tras haberse sometido y entregado a su feliz vencedor. [...] Fue con este candor inocente o sublime como me entregó su persona y sus encantos, y aumentó mi felicidad complaciéndola. La exaltación fue total y recíproca; y, por primera vez, la mía sobrevivió al placer. No salí de sus brazos, sino para caer a sus pies y jurarle amor eterno; y, he de confesarlo todo, pensaba lo que decía. En fin, que incluso tras habernos separado, no se apartaba de mí su imagen, y hube de esforzarme para distraerme.

Pierre CHODERLOS DE LACLOS
Las amistades peligrosas, Cátedra

Misantropía

La semana pasada empecé a permitir que mi mujer se siente a comer conmigo, al otro extremo de una mesa larga, y que conteste (mas con la máxima brevedad) las pocas preguntas que le hago. Pero como el olor de yahoo sigue siendo sumamente repugnante, siempre tengo la nariz bien tapada con hojas de ruda, espliego y tabaco. Y aunque es difícil que un hombre abandone viejos hábitos en el ocaso de la vida, no he perdido todas las esperanzas de que alguna vez pueda tolerar la compañía de un vecino yahoo, sin los temores que aún me causan sus dientes y garras.

Mi reconciliación con la especie yahoo en general pudiera no ser tan difícil si ellos se contentaran solo con aquellos vicios y locuras que la naturaleza les ha conferido. No me irrita en lo más mínimo la presencia de un abogado, un carterista, un coronel, un tonto, un ilustrísimo, un tahúr, un político, un putas, un médico, un tésigo, un sobornador, un procurador, un traidor y otros de ese jaez; eso todo concuerda con el desarrollo normal de las cosas; mas cuando me echo a la cara un coágulo de deformidades y enfermedades, tanto de cuerpo como de espíritu, y herido de la soberbia, enseguida veo que rebasa todos los límites de mi paciencia; y nunca podré entender cómo tal animal y vicio tal pueden emparejarse. Los sabios y virtuosos houyhnhnms, ricos en todas las perfecciones que pueden adornar a un ser racional, no tienen palabra para este vicio en su idioma, que carece de términos para expresar todo lo malo, excepto aquellos con los que designan las aborrecibles características de sus yahoos, en quienes no podían ver esta de la soberbia por carecer de un conocimiento profundo de la humana naturaleza tal y como esta se manifiesta en otros países donde reina este animal. Mas yo, que tenía experiencia, podía claramente notar algunos rudimentos de ella en los yahoos salvajes.

Pero los houyhnhnms, que viven bajo el gobierno de la razón, no se sienten más orgullosos de las buenas cualidades que poseen que lo estaría yo por no faltarme una pierna o un brazo, cosa de la que nadie en sus cabales se jactaría, aunque fuera desgraciado si le faltaran.

Jonathan SWIFT
Los viajes de Gulliver, Cátedra

Análisis de textos

16. Escucha y lee el fragmento de *Las amistades peligrosas*. Interpreta la expresión subrayada y resume su contenido.
17. Identifica en el texto algún indicio del cinismo de Valmont. ¿Crees que el conde está enamorado de la mujer a la que se refiere? Argumenta tu respuesta.
18. Sitúa el pasaje en el desarrollo argumental de la obra.
19. Lee ahora el texto de Jonathan Swift. ¿Qué vicio o defecto humano resulta especialmente insoportable al protagonista?
20. ¿Qué visión tiene el narrador de los houyhnhnms? Justifica tu respuesta con pasajes del texto.
21. ¿A qué crees que se debe, por tanto, la actitud que mantiene Gulliver hacia su esposa?
22. Identifica el recurso estilístico subrayado en el fragmento de *Los viajes de Gulliver* e interprétalo.